

Primera homilía del Papa: "Caminar, edificar, confesar"

El Papa Francisco ha meditado en voz alta sobre las lecturas de la Misa que reunía en la Capilla Sixtina al nuevo Pontífice y a los 114 cardenales electores. Sus palabras han girado en torno a tres conceptos: caminar, edificar y confesar. Este es el texto.

13/03/2013

En estas tres Lecturas veo algo en común: el movimiento. En la Primera Lectura el movimiento es el camino; en la segunda Lectura, el movimiento está en la edificación de la Iglesia; en la tercera, en el Evangelio, el movimiento está en la confesión. Caminar, edificar, confesar.

Caminar. Casa de Jacob: “Vengan, caminemos en la luz del Señor”. Esta es la primera cosa que Dios dijo a Abraham : “Camina en mi presencia y sé irrepreensible”. Caminar: nuestra vida es un camino. Cuando nos detenemos, la cosa no funciona. Caminar siempre, en presencia al Señor, a la luz del Señor, tratando de vivir con aquel carácter irrepreensible que Dios pide a Abraham, en su promesa.

Edificar. Edificar la Iglesia, se habla de piedras: las piedras tienen consistencia; las piedras vivas, piedras ungidas por el Espíritu Santo.

Edificar la Iglesia, la esposa de Cristo, sobre aquella piedra angular que el mismo Señor, y con otro movimiento de nuestra vida, edificar.

Tercero, confesar. Podemos caminar todo lo que queramos, podemos edificar tantas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, la cosa no funciona. Nos convertiríamos en una ONG (Organización No Gubernamental) de piedad, pero no en la Iglesia, esposa del Señor.

Cuando no caminamos, nos detenemos. Cuando no se construye sobre la piedra ¿qué cosa sucede? Pasa aquello que sucede a los niños en la playa cuando construyen castillos de arena, todo se desmorona, no tiene consistencia.

Cuando no se confesa a Jesucristo, me viene la frase de León Bloy “Quien no reza al Señor, reza al diablo”. Cuando no se confiesa a Jesucristo, se confiesa la

mundanidad del diablo, la
mundanidad del demonio.

Caminar, edificar-construir,
confesar. Pero la cosa no es así de
fácil, porque en el caminar, en el
construir, en el confesar a veces hay
sacudidas, hay movimiento que no es
justamente del camino: es
movimiento que nos echa para atrás.

Este Evangelio continua con una
situación especial. El mismo Pedro
que ha confesado a Jesucristo, le
dice: “Tú eres Cristo, el Hijo del Dios
vivo. Yo te sigo, pero no hablemos de
Cruz. Esto no cuenta”. “Te sigo con
otras posibilidades, sin la Cruz”.
Cuando caminamos sin la Cruz,
cuando edificamos sin la Cruz y
cuando confesamos un Cristo sin
Cruz, no somos Discípulos del Señor:
somos mundanos, somos obispos,
sacerdotes, cardenales, papas, pero
no discípulos del Señor.

Quisiera que todos, luego de estos días de gracia, tengamos el coraje - precisamente el coraje - de caminar en presencia del Señor, con la Cruz del Señor; de edificar la Iglesia sobre la sangre del Señor, que ha sido derramada sobre la Cruz; y de confesar la única gloria, Cristo Crucificado. Y así la Iglesia irá adelante.

Deseo que el Espíritu Santo, la oración de la Virgen, nuestra Madre, conceda a todos nosotros esta gracia: caminar, edificar, confesar Jesucristo. Así sea.
